

Elites y desafección Política en América Latina¹

Camila Ortiz Inostroza

Candidata a Doctora en Sociología

Pontificia Universidad Católica de Chile

Área temática: Democracia, Democratización y Calidad de la Democracia

1. Resumen

Durante las últimas décadas, los problemas de legitimidad ciudadana de las democracias se han transformado en un tema que concita creciente preocupación, caracterizado por la sospecha de un deterioro del vínculo subjetivo elites-ciudadanos y la extensión de un sentimiento de que los actores políticos no representan a sus representados (Castells, 2017). En este contexto, se ha alertado que los países de América Latina también han comenzado a enfrentar signos de malestar ciudadano creciente hacia la política, con manifestaciones tanto actitudinales como de participación (Booth y Seligson, 2009; Joignant et al., 2017).

Una aproximación posible a este fenómeno consiste en analizar el rol que ciertas características y composición de las elites políticas tienen sobre el distanciamiento de los ciudadanos hacia la política y sus instituciones. Para poner a prueba esta hipótesis, este estudio que forma parte de un trabajo doctoral en curso, analiza el efecto de dos dimensiones de las elites políticas, conocidas en la teoría de elites como integración horizontal y vertical, sobre indicadores de desafección política institucional y afectiva. Para ello, se utiliza un diseño comparado que incorpora 18 países de América Latina, utilizando como técnica Análisis Multinivel y datos de la encuesta LAPOP y de la encuesta de Elites Parlamentarias (PELA).

¹ Trabajo preparado para su presentación en el XI Congreso Latinoamericano de Ciencia Política (ALACIP), organizado conjuntamente por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política y la Asociación Chilena de Ciencia Política, Santiago, Chile, 21, 22 y 23 de julio 2022

2. Problema y marco conceptual

Paulatinamente durante las últimas décadas y con mayor claridad a partir de los últimos años, la crisis de legitimidad de las democracias se ha transformando en un problema de alcance global y fuente de preocupación transversal. Paradójicamente, el incontestado triunfo de la democracia liberal alcanzado a fines del siglo XX, expresado en el notable crecimiento del número de democracias a nivel mundial, ha sido seguido por un malestar y distanciamiento creciente de los ciudadanos hacia el sistema político y lo político en general (Offe, 2006; Dalhberg et al, 2015). Esta situación ha motivado la afirmación de una crisis de legitimidad global de la democracia, caracterizada por la ruptura del vínculo subjetivo entre elites y ciudadanos y la extensión de un sentimiento generalizado de que los actores políticos no representan a sus representados (Castells, 2017).

En este contexto general, se ha alertado que los países de América Latina también han comenzado a mostrar signos de malestar ciudadano creciente hacia la política, con manifestaciones tanto actitudinales como de participación (Booth y Seligson, 2009; Joignant et al., 2017). Esta situación configura un escenario complejo considerando que, en democracias jóvenes, la legitimidad del sistema político parece ser mucho más crítica y relevante para garantizar la consolidación y estabilidad, dado el menor reservorio de “support” que estas poseen comparadas con el acumulado por países con sistemas democráticos de más larga data (Norris, 2011).

Esta situación configura un escenario problemático para la legitimidad de las democracias latinoamericanas y plantea diversas interrogantes. ¿Cuáles son las causas del debilitamiento del compromiso político en los países de la región? ¿Es el auge de la desafección una reacción frente al actuar de las elites o un resultado esperable del desarrollo y rutinización de la democracia? ¿Existen diferencias en el nivel de compromiso político entre distintos grupos?

Conceptualizando la desafección

Una de las complejidades que posee el análisis de la desafección política radica en la multiplicidad de conceptos que han sido utilizados en la literatura para aprehender el problema. Esta diversidad de herramientas conceptuales entraña dificultades no sólo nominales, sino que también diferentes formas de delimitar lo que constituye el fenómeno. En este sentido, conceptos como legitimidad, desafección, *disengagement*, descontento político, apoyo político y otros, han sido utilizados indistintamente para abordar el problema del distanciamiento de los ciudadanos hacia los asuntos políticos y al sistema político (Booth y Seligson, 2009). Una de las aproximaciones más extendidas proviene del concepto de *political support* introducido por David Easton (1975), quien

conceptualiza la legitimidad política a través de un eje que abarca desde el apoyo difuso hasta al apoyo específico. Sobre esta base, autores como Pippa Norris (2011), operacionalizan el apoyo político de forma multidimensional, distinguiendo cinco grandes componentes de acuerdo al tipo de objeto al que se dirige la legitimidad: la comunidad política en el nivel más difuso, los principios del régimen político, la performance del régimen, las instituciones y las autoridades u otros actores en el nivel más específico.

En una perspectiva distinta, Torcal y Montero (2006) consideran que el apoyo político no se estructura en torno a un solo eje (desde lo específico a lo difuso), puesto que distintos objetos políticos pueden ser depositarios de niveles más específicos o más difusos de legitimidad. De esta forma, una clave para analizar las actitudes vinculadas con la legitimidad del sistema político, sería distinguir criterios a la base de las evaluaciones y actitudes. Si las evaluaciones se basan en una consideración del nivel de satisfacción de los intereses, hablamos de insatisfacción para con la democracia, las instituciones u otros; si la evaluación se realiza en base a la consideración de las razones que justifican o no el apoyo a un determinado objeto, hablamos de legitimidad; y finalmente, si la evaluación está principalmente basada en criterios afectivos o en la forma en que las personas se sienten vinculadas hacia lo político, hablamos de desafección hacia el sistema o sus componentes (Offe, 2006.).

En esta línea, la desafección podría conceptualizarse como una actitud que incluye diversos síntomas, tales como sentimientos de ineficacia, cinismo y desconfianza política, una percepción de las elites como indiferentes frente a los problemas y necesidades de los ciudadanos y un sentimiento general de distanciamiento y rechazo de la política y del proceso político en su conjunto, sin cuestionar el tipo de régimen. Dada la amplitud de esta definición, es posible a su vez considerar dos sub-dimensiones contenidas en el concepto de desafección. Por un lado, un conjunto de actitudes de desconfianza, distanciamiento o desanclaje con respecto al proceso político, referido en el término de *political disengagement*, y por otra parte, una expresión más concreta de la desafección caracterizada por la pérdida de confianza y valoración de las autoridades e instituciones políticas, que podríamos denominar desafección institucional (Torcal y Montero 2006). Ambas expresiones de la desafección tendrían un carácter más estable a través del tiempo, no sujeta a variaciones coyunturales como las evaluaciones de satisfacción, aunque no es del todo claro cuál es el alcance temporal de las causas potencialmente asociadas a esta dimensión de la legitimidad política.

La consideración de estas diversas dimensiones de la legitimidad como independientes, permite que a nivel individual y agregado coexistan simultáneamente evaluaciones contrapuestas entre distintos niveles del apoyo político (Gunther y Montero 2006), situación que se produciría por ejemplo en individuos que manifiestan bajos niveles de apoyo a la democracia y evaluaciones positivas de

performance, o baja satisfacción con la forma en que la democracia funciona junto con altos niveles de apoyo a los principios de la misma, fenómeno descrito en la literatura y conceptualizado por el término de demócratas insatisfechos o *critical citizens* (Norris, 1999; Dorenspleet, 2012). En consecuencia, parece pertinente analizar la desafección considerando el desempeño de distintos indicadores en forma simultánea y evaluar la forma en que estos se combinan en cada contexto produciendo un estado de legitimidad de características determinadas.

Factores relevantes

Aunque se considera que existe cierta dimensión de la desafección que podría ser inherente al funcionamiento del sistema democrático en la medida en que la democracia se vuelve estable y menos dramática, demandando menos atención de parte de los ciudadanos (Offe, 2006), existe también creciente interés por determinar porqué algunas sociedades y grupos sociales han experimentado recientemente un distanciamiento hacia lo político.

La literatura referente a las causas de la desafección es amplia y diversa, enfatizando la relevancia de factores de distintas índole y distinta escala temporal sobre la dinámica del apoyo político. Algunos enfoques han enfatizado la relevancia de variables psicosociales (Mondak y Halperin, 2008; Seligson y Booth, 2009), socioculturales y de socialización (Magalhães, 2006; Norris, 2011; Inglehart y Welzel, 2005), capital social (Putnam, 2000) y sociodemográficas, encontrándose que sus efectos varían de acuerdo al contexto y su interacción con otras variables (Norris, 2011; Booth y Seligson, 2009).

Desde un punto de vista macrosocial y político, se han estudiado los efectos de los *outputs* e *inputs* políticos sobre la desafección y legitimidad, en torno a cada uno de los cuales se estructuran respectivas agendas de investigación y evidencia. Con respecto a los outputs, tales como la performance gubernamental y el logro de objetivos de política pública, se ha subrayado que estos serían importantes para predecir la satisfacción con la democracia (Norris, 2011), aunque la evidencia comparada ofrece resultados dispares (Dahlberg y Holmberg 2014; Gunther y Montero, 2006). En este sentido, un hallazgo relevante indica que las evaluaciones de performance tendrían más efecto sobre la desafección institucional en nuevas democracias, en donde la satisfacción con el funcionamiento de la democracia sería más dependiente de evaluaciones de desempeño de autoridades e instituciones, mientras que en democracias más consolidadas, la legitimidad política tendería a ser menos contingente a este tipo de resultados (Torcal, 2006).

Por otro lado, los *inputs* han sido señalados como factores con capacidad de generar niveles de legitimidad más estables a través del tiempo. Aspectos como el tipo de régimen, las características de

los sistemas de partidos, reglas electorales, y otros rasgos del proceso político serían claves para la legitimidad del sistema y permitirían explicar diferencias sistemáticas entre los niveles de apoyo político que exhiben distintas democracias, aun cuando compartan características culturales y similares indicadores de performance (Magalhães, 2006). Aspectos como la antigüedad y estabilidad del régimen (ausencia de quiebres institucionales) (Torcal, 2006), las características de los sistemas de gobierno y la forma en que estos permiten que los diversos grupos e intereses sociales accedan al poder (Norris, 2011) y la existencia de mecanismos institucionales que faciliten el *accountability* y la alternancia, serían *inputs* o rasgos de la infraestructura institucional que impactarían sustantivamente la legitimidad del sistema (Magalhães, 2006).

Uno de los atributos centrales que definen la naturaleza de la democracia moderna es su capacidad para transformar un conjunto diverso de preferencias y demandas en representantes electos mandados a ejercer la representación de los votantes (Dalton, 1985). En este sentido, si el diagnóstico respecto de la desafección subraya la existencia de una falta de sintonía, “ruido” o insatisfacción de parte de los representados hacia sus representantes, parece necesario analizar si existen determinantes y/o componentes de la relación ciudadanos-elites que puedan tener alguna influencia sobre el problema. La prolongación en el tiempo de problemas de sintonía y/o correspondencia entre ambas partes puede reforzar la percepción de una brecha entre ciudadanos y elites políticas, generando con ello efectos negativos sobre la participación, la representación y el funcionamiento democrático (Torcal y Lago 2006). Por tal razón se ha indicado que uno de los cursos de acción necesarios para hacer frente a los problemas de legitimidad por los que atraviesan las democracias actuales pasa por revisar el estado del vínculo entre ciudadanía y representantes electos, a fin de calmar la sensación de falta de representación que el electorado le imputa a las elites gobernantes (Dahlberg et al., 2015).

En general, la forma predominante mediante la cual se ha analizado el vínculo entre ciudadanos y representantes ha sido mediante el estudio de la congruencia entre ambas partes. Estos estudios, se enfocan ya sea en analizar la forma en que el voto se transforma en representantes electos (representación *vote-seat*) o en la representación sustantiva, entendida como el grado en que las preferencias de los representantes electos se corresponden con las preferencias de los ciudadanos o (Powell, 2004). Esta última dimensión a su vez incluye la correspondencia ideológica (Bakker et al, 2020; Dalhberg et al, 2015; Lupu y Warner, 2017) y la congruencia programática o de preferencias de políticas (*policy*), que analiza la correspondencia de las preferencias de ciudadanos y elites en torno a temas relevantes para el debate público (Bakker et al 2020), y que tendrían también un impacto importante sobre la legitimidad política (Stecker y Tausenpfund, 2016). La investigación realizada desde estas perspectivas en América

Latina ha mostrado que existe bastante variación entre países, tendiendo a una mayor congruencia en países con sistemas de partidos más institucionalizados, como Chile y Uruguay (Luna y Zechmeister, 2005).

La composición y características de las elites

Una dimensión que ha sido poco conectada con la discusión sobre desafección y legitimidad dice relación con el eventual rol que podría tener la composición y características de las elites para explicar este fenómeno. En esta línea, algunos estudios previos han indicado por ejemplo que la adopción de una lógica autoreferencial en el funcionamiento de los partidos, el debilitamiento de los vasos comunicantes entre representantes y representados y una débil percepción de incidencia de los ciudadanos sobre el funcionamiento de la esfera política, podría ser importante para comprender la erosión del compromiso político en las democracias de la región (Luna & Zechmeister, 2005; Rhodes-Purdy, 2017; Siavelis, 2009a). En este sentido, si la composición social de la elite revela el tipo de clausura que caracteriza al ámbito político (Joignant et al., 2014), analizar sus características puede ser un buen punto de partida para ahondar en la naturaleza del vínculo entre ciudadanos y elites políticas, y en consecuencia, comprender que factores debilitan esta relación.

Desde la teoría de elites, las sociedades modernas y complejas presuponen la concentración creciente del poder en la cumbre de la jerarquía social, específicamente en las manos de las elites. Sin concentración del poder, sin elites ni líderes las sociedades no podrían perseguir objetivos o forzar la adherencia a ciertos valores comunes fundamentales. En este sentido, autores clásicos como Weber o Pareto, consideraban a las elites como un hecho inevitable (Pakulski, 2018a).

Dado el rol protagónico que estas desempeñan, una adecuada conformación y funcionamiento de las elites que las haga eficaces y exitosas, contribuiría a la estabilidad política y social. Al mismo tiempo, si las elites carecen de estas cualidades, ello podría generar problemas socio políticos de importancia (Higley, 2018). ¿Cuáles son las cualidades o criterios que deben tener las elites para ejercer un rol virtuoso y efectivo sobre las sociedades que dirigen? Aspectos como la unidad de las elites en base a consensos importantes o su progresiva apertura e inclusión, han sido mencionados como criterios relevantes con efectos positivos sobre el desarrollo, mientras que luchas y conflictos al interior de la elite podrían conducir a problemas de estabilidad y en última instancia amenazar la democracia (Higley, 2018).

Existen diversas tipologías para clasificar a las elites y sus características, sin embargo una que resume de forma bastante comprensiva las distintas dimensiones de estos grupos son las que consideran

el grado de integración interna de las elites y el tipo de vínculos que estas establecen con los ciudadanos (Hoffmann-Lange, 2018). Por una parte, el grado de integración hace referencia al nivel de consenso y cooperación que existe entre sus miembros al momento de tomar decisiones. Mientras que los vínculos elite-ciudadanos remiten al grado de inclusividad de estos grupos, es decir, en qué medida los diversos intereses y grupos que componen la sociedad están representados en la elite política. Ambos conceptos son a menudo llamados integración horizontal y vertical, respectivamente.

Con respecto a la integración horizontal, Hoffman-Lange (2018) distingue principalmente dos aspectos: por un lado, la existencia de ideas o valores compartidos y, por otro, el establecimiento de una red de interacciones y vínculos entre sus miembros. Ninguna de estas dos dimensiones puede darse por garantizada en la conformación de las elites, razón por la cual el grado en que las elites poseen y combinan ambos atributos, así como sus resultados, son parte de las preguntas que se plantea la investigación abocada a las elites.

La importancia de las ideas y valores compartidos radica en que estas facilitan el logro de consensos y la toma de decisiones. Higley y Lengyel (2000) han propuesto una tipología basada en el grado de integración y diferenciación, distinguiendo distintos niveles según su nivel de cohesión interna y diversidad ideológica. Por otro lado, la existencia de una red de interacciones y vínculos formales e informales al interior de la elite, favorece la confianza y el mutuo entendimiento entre sus miembros, contribuyendo al entendimiento y los acuerdos. En buena medida, estas conexiones se construyen en espacios de socialización y dan cuenta de orígenes sociales comunes. No obstante, se trata de una dimensión difícil de operacionalizar, por la cual muchos estudios tienden a utilizar proxies como los antecedentes educativos, clase social y otros datos que dan cuenta del background de los miembros de la elite, para tener una aproximación a su eventual cercanía social (Hoffman-Lange, 2018).

Hasta la fecha, en la literatura ha predominado la idea de que la integración horizontal de las elites es positiva para la estabilidad política (Hoffman-Lange, 2018, Burton et al., 1992). Sin embargo, no existe claridad respecto de si este efecto ocurre desde cierto umbral, o que aspectos de la integración son más relevantes para generar impactos positivos. Así mismo, aunque la ausencia de cohesión conduciría a elites fragmentadas con poca capacidad de acción, el exceso de cohesión a su vez también ser un problema para la estabilidad, favoreciendo la corrupción y otras prácticas, que pudieran ampararse en las relaciones de confianza y cercanía (Hoffman-Lange, 2018). Una alta homogeneidad a consecuencia de un origen social compartido, permite que ciertos valores y actitudes propios de un sector predominen en la elite, contribuyendo a la cohesión del grupo, pero su reverso, es un escaso arraigo en

otros grupos que componen la sociedad, pudiendo generar consecuencias negativas por ejemplo sobre la calidad de la democracia (Espinoza, 2010), dificultando el recambio y la entrada de nuevas ideas y liderazgos (Cordero, 2009). Por último, tampoco existe suficiente evidencia respecto de los eventuales efectos de este tipo de integración sobre la relación que se establece entre representantes y representados, la evaluación que los ciudadanos hacen de las elites y en la legitimidad política del sistema en general.

Por su parte, la integración vertical corresponde al tipo de relación que se establece entre las elites y los ciudadanos, siendo crucial para la estabilidad de estos grupos y su eficiencia. Aspectos como el grado de representación descriptiva de las elites, su apertura o permeabilidad a nuevos miembros, la existencia de una elite pluralista con partidos políticos autónomos, mecanismos que vinculen efectivamente a los ciudadanos con sus representantes y el nivel de congruencia de ideas y valores entre estas y sus representados, serían algunos de los ámbitos más importantes de este eje.

Elites en América Latina

La investigación sobre elites en América Latina muestra que las trayectorias que estas han seguido en los países de la región dependen en buena medida de su grado de integración horizontal y de su disposición a incorporar nuevos grupos de forma progresiva (integración vertical). En este sentido, existe cierta variabilidad en el grado de cohesión de las elites a nivel interno a lo largo del desarrollo de los estados de la región, lo que explica en buena medida los distintos niveles de estabilidad y consolidación estatal. Por otro lado, si bien se reconocen variaciones en el tiempo y forma en que las elites nacionales han incorporado a grupos antes excluidos, a nivel general se observa que las elites de la región no crearon vínculos fuertes con las poblaciones de los territorios que dirigían sino hasta que empezaron a ser tensionados por nuevos clivajes sociales y demandas de democratización (Rovira Kaltwasser, 2018).

Las transiciones a la democracia y la estabilidad política de los regímenes también ha sido analizada considerando las características de las elites y su reconfiguración en América Latina, denotando que en los lugares en que estas han logrado encontrar nuevos acuerdos y consensos, la democracia tiene más perspectiva de consolidación (Burton et al., 1992).

No obstante, el impacto que la configuración de las elites latinoamericanas tiene sobre la legitimidad del régimen, es un ámbito que ha sido menos atendido, aunque es posible encontrar estudios que han avanzado en la comprensión de esta relación en países particulares. Así por ejemplo, en el caso de Chile se ha señalado que las elites que han liderado la post-transición han sido altamente homogéneas

socialmente (principalmente hombres, de sectores socioeconómicos medio-altos, con poca diversidad profesional), estrechamente conectadas entre sí, con bajo recambio y a la vez poco vinculadas verticalmente con la sociedad, lo que se expresa tanto en sus orígenes como en las diferencias de opinión entre elites y ciudadanos en diferentes temas (Atria & Rovira Kaltwasser, 2001; Cordero, 2009; Espinoza, 2010; PNUD, 2004). Dado este contexto, se ha señalado que este tipo de configuración de las elites podría suponer un riesgo para la democracia, en la medida en que la desconexión entre elites-ciudadanos puede lesionar la capacidad de conducir la sociedad y la legitimidad del régimen (Atria & Rovira Kaltwasser, 2001; PNUD, 2004).

En síntesis, la evidencia acumulada señala que existen un conjunto de características de la conformación de las elites que tienen un rol importante para la estabilidad y el desempeño del régimen. Sin embargo, existen muchos menos antecedentes sobre cómo estas configuraciones inciden en dimensiones fundamentales para la estabilidad de la democracia, como lo son la legitimidad de las instituciones de representación y el compromiso político de los ciudadanos. En este sentido, el objetivo de este trabajo, es explorar la eventual relación que existe entre el perfil de las elites políticas y el grado de legitimidad que los ciudadanos confieren a sus democracias en América Latina, una región atravesada por importantes tensiones en este ámbito.

3. Hipótesis

H1: El grado de integración horizontal, operacionalizado a través de indicadores como el nivel educacional, la composición de género, diversidad ideológica y la proporción de parlamentarios que pertenecen a familias vinculadas a la política tendrían efectos no lineales sobre la desafección política institucional y afectiva. El sentido de estos efectos indicaría que a niveles altos y bajos de integración horizontal la desafección política aumenta, mientras que a niveles moderados la desafección aumentaría.

H2: El nivel de integración vertical de las elites políticas operacionalizado a través de congruencia ideológica y proporción de recambio en la legislatura, tendría un efecto positivo sobre la desafección política institucional y afectiva.

4. Métodos

Diseño y técnica de análisis

Para abordar el problema de estudio descrito anteriormente, se utiliza un diseño de investigación comparado de tipo cuantitativo, considerando 18 países de América Latina (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela).

Para modelar los datos se utilizará la técnica de Análisis Multinivel, específicamente modelos de tres niveles sobre datos de corte transversal repetido (Schimit-Catran y Faithbrother, 2016), de modo de poder estimar el efecto de variables de nivel país en un determinado año (año-país), sobre variables de nivel individual, contabilizando además por la variación entre países. Este tipo de diseño permite identificar dos tipos de efectos: por un lado, efectos de la variación de ciertas características de las elites a nivel país/año (*between*) sobre los indicadores de desafección política, y por otro, efectos del cambio de las características de las elites dentro de cada país a través del tiempo sobre la desafección política de los ciudadanos (*within*).

Datos y variables

Para medir desafección política se usan datos del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), encuesta representativa de la población adulta de los países de la región, y que desde el año 2006 se ha aplicado de forma regular en la mayor parte de los países de la región, con un promedio de siete olas de medición por país desde dicho año hasta la fecha². En tanto, para medir el grado de integración horizontal y vertical de las elites, se utilizan principalmente datos de la Encuesta de Elites Parlamentarias de América Latina (PELA). Esta es una encuesta que se realiza desde 1994 hasta la fecha de forma periódica (una aplicación por cada período legislativo) en 18 países de América Latina, con el objetivo de describir las principales características de los legisladores de las cámaras bajas o de diputados, sus preferencias ideológicas, programáticas y recoger información sobre el funcionamiento de los partidos políticos. Adicionalmente, se incorporan algunos indicadores extraídos del proyecto Variedades de Democracia (V-DEM).

VARIABLES DEPENDIENTES

² La encuesta LAPOP comenzó aplicarse en distintos años en los países de la región, por lo cual el número de olas realizadas varía de un país a otro. Sin embargo, las mediciones se comenzaron a realizar de forma relativamente sostenida y bianual desde 2006 a la fecha, lo que da un promedio de 7 olas de aplicación por país durante el período.

En este estudio, se utilizan dos indicadores para medir desafección política se utilizan dos indicadores. Primero, una medida de *disengagement* institucional, operacionalizada como confianza en las instituciones, para lo cual se construyó un índice conformado por 2 ítems ordinales en escala 1-7 que miden confianza hacia los partidos políticos y hacia el parlamento (α Cronbach = 0.66). Es importante señalar que en este caso se ha optado por no incluir otros ítems de confianza política (confianza en el gobierno, justicia, entre otros) debido a que estos no se encuentran presentes de forma constante en la encuesta LAPOP, por lo que su inclusión implica una pérdida importante de casos para el análisis. En segundo lugar, se utiliza una medida de desafección política en su dimensión afectiva (Offe, 2002), operacionalizada a través de interés en la política, registrado en la encuesta mediante el ítem “¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada?”.

Variables independientes

Las variables independientes del estudio corresponden a indicadores de integración horizontal y vertical de las elites políticas, los cuales se obtienen se han construido a partir de los datos recolectados por las encuestas PELA.

Como indicadores de integración horizontal de las elites se incluye las siguientes medidas a nivel de la legislatura: promedio de mujeres, nivel de escolaridad, posición ideológica promedio y proporción de legisladores que poseen familiares que han sido legisladores previamente. Por otro lado, como indicadores de integración vertical de las elites se utilizan: distancia ideológica entre individuos y el promedio de la legislatura y proporción de recambio por período.

Como variables de control y también para testear la heterogeneidad de algunos efectos, se incluyen las siguientes variables de nivel país-año provenientes de la base de datos V-DEM: crecimiento económico per cápita (logaritmo), Índice de democracia electoral, Índice de institucionalización de partidos políticos e Índice de corrupción política. Por último, los modelos también controlar por predictores importantes de la desafección política a nivel individual: satisfacción con la vida, confianza interpersonal, identificación con partidos políticos, percepción de corrupción, evaluación de la economía, índice de riqueza material, nivel educacional, zona urbana o rural, sexo, edad y estado civil.

5. Resultados

La tabla 1 muestra los resultados obtenidos al estimar modelos de regresión multinivel para predecir confianza política. En los primeros tres modelos, que utilizan predictores de integración vertical,

se puede observar que la proporción de mujeres al interior de las legislaturas no tiene efectos significativos sobre la variable dependiente, ya sea considerando su variación within o between. El efecto del promedio de escolaridad de los parlamentarios es negativo y estadísticamente significativo para la varianza within en los modelos 1 y 2 (-0.53 y -0.56), dando cuenta de que cuando el nivel de escolaridad promedio de los parlamentarios aumenta, la confianza política de los ciudadanos disminuye (figura 1). Por otro lado, el efecto between de esta variable es positivo en los tres modelos, lo que indica que cuando el nivel de escolaridad promedio de los parlamentarios de un país a través del tiempo es mayor, la confianza política aumenta. En cuanto a la proporción de parlamentarios que declaran tener familiares que han sido parlamentarios previamente, los modelos no muestran evidencia de que esta característica de las legislaturas influya sobre la confianza política de los ciudadanos. Todos estos efectos fueron estimados controlando por predictores de nivel individual.

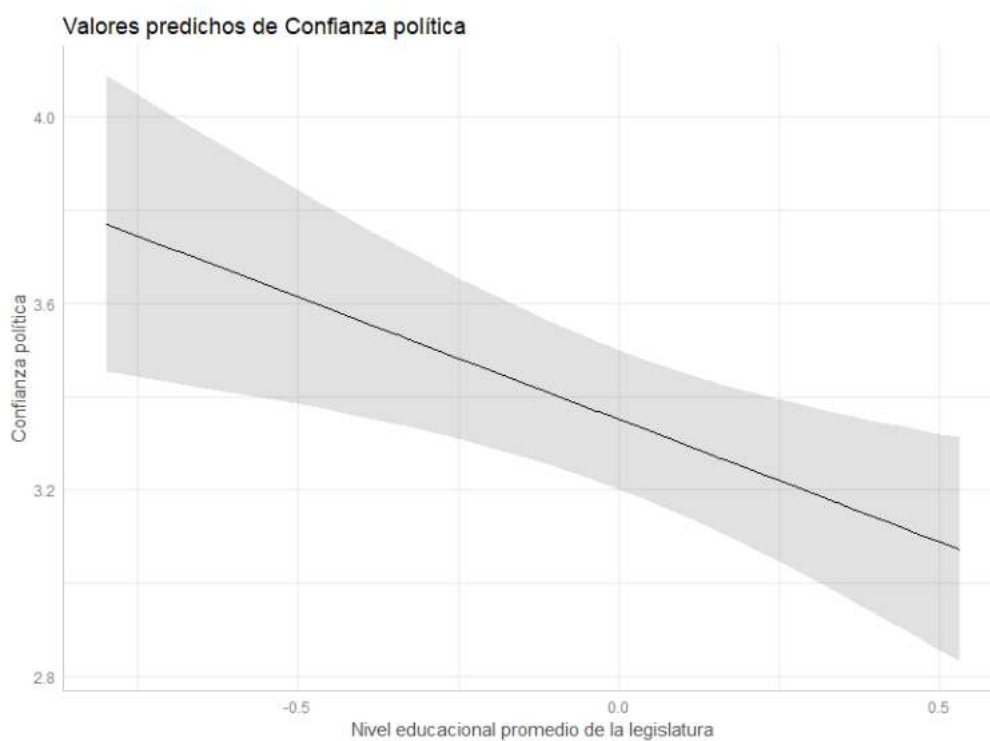


Figura 1. *Valores predichos de confianza política de acuerdo con el promedio de escolaridad de los miembros de la legislatura.*

Las tres últimas columnas de la tabla 1 corresponden a los modelos que incluyen indicadores de integración vertical de las elites para predecir la confianza política. La distancia ideológica entre los

individuos y el promedio de la legislatura, tiene un efecto negativo y estadísticamente significativo en todos los modelos, por lo que es posible concluir que cuando existe mayor congruencia ideológica entre ciudadanos y el promedio de la legislatura (menos distancia) la confianza política aumenta. Luego, para modelar el efecto within del recambio se utilizaron tres formas funcionales. Primero un efecto lineal, luego un efecto cuadrático y finalmente un conjunto de *splines* que permiten estimar el efecto de forma más flexible. En los tres casos el efecto del recambio es estadísticamente significativo, sin embargo, los modelos muestran mejor ajuste cuando se incorpora el efecto cuadrático y el efecto flexible, los cuales además siguen una forma muy similar. En la figura 2 que grafica el efecto *within* de esta variable, se puede el recambio en la legislatura tiene un efecto positivo sobre la confianza política cuando el nivel de recambio es bajo (por debajo del promedio del país), sin embargo, cuando el nivel de recambio es moderado o muy alto, el efecto del recambio tiende a anularse, lo que se verifica en una pendiente plana y levemente negativa. En este sentido, se puede concluir que el recambio en las legislaturas tiene un efecto umbral, sobre la confianza política, que es positivo sólo cuando la tasa de recambio es baja, pero que deja de ser relevante una vez que la tasa de recambio alcanza un cierto nivel.

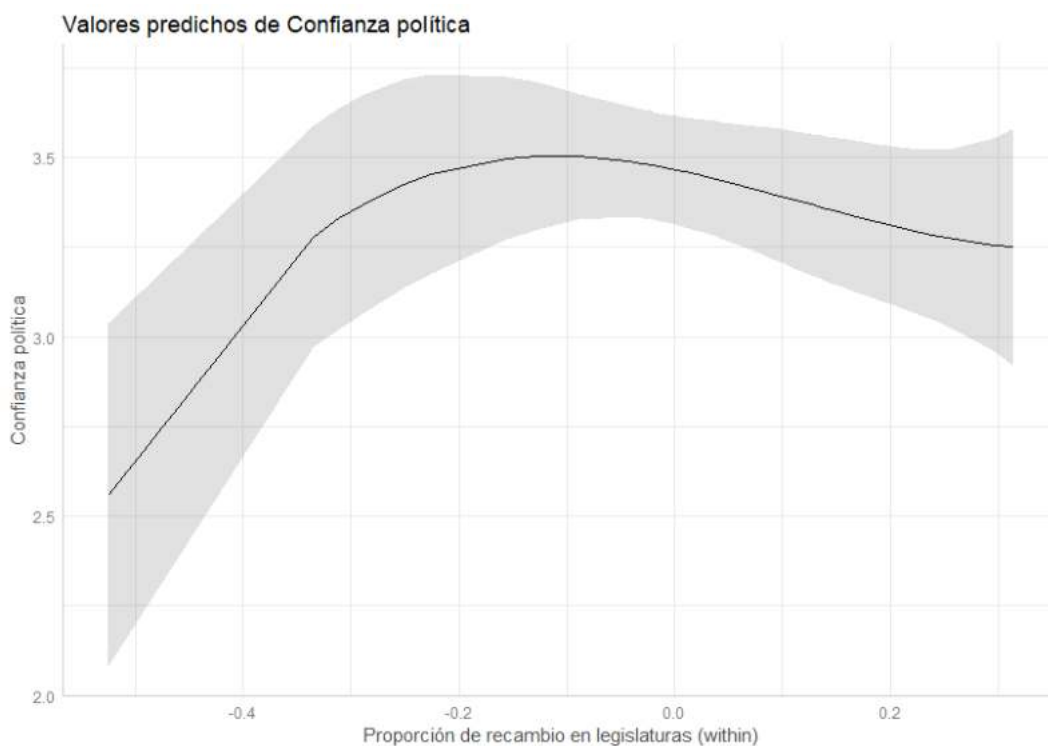


Figura 2. Valores predichos de confianza política de acuerdo con la proporción de recambio en la legislatura.

Tabla 1. Modelos de regresión multinivel sobre variable *Confianza política*

	IH1	IH2	IH3	IV1	IV2	IV3
(Intercepto)	0.56 (1.57)	1.03 (1.64)	1.09 (1.74)	3.97 (0.37)***	3.79 (0.37)***	2.66 (0.49)***
Satisfacción con la vida (gm)	0.10 (0.01)***	0.10 (0.01)***	0.10 (0.01)***	0.10 (0.01)***	0.09 (0.01)***	0.09 (0.01)***
Confianza interpersonal (gm)	0.12 (0.00)***	0.12 (0.00)***	0.13 (0.00)***	0.11 (0.01)***	0.11 (0.01)***	0.11 (0.01)***
Identificación con partidos (gm)	0.24 (0.01)***	0.24 (0.01)***	0.40 (0.01)***	0.22 (0.01)***	0.22 (0.01)***	0.22 (0.01)***
Percepción de corrupción (gm)	-0.24 (0.00)***	-0.24 (0.00)***	-0.24 (0.01)***	-0.23 (0.01)***	-0.23 (0.01)***	-0.23 (0.01)***
Interés en política (gm)	0.23 (0.00)***	0.23 (0.00)***		0.22 (0.01)***	0.22 (0.01)***	0.22 (0.01)***
Evaluación economía (gm)	0.22 (0.01)***	0.22 (0.01)***	0.24 (0.01)***	0.23 (0.01)***	0.23 (0.01)***	0.23 (0.01)***
Riqueza (gm)	-0.22 (0.02)***	-0.22 (0.02)***	-0.21 (0.02)***	-0.25 (0.02)***	-0.25 (0.02)***	-0.25 (0.02)***
Educación (gm)	-0.02 (0.00)***	-0.02 (0.00)***	-0.01 (0.00)***	-0.02 (0.00)***	-0.02 (0.00)***	-0.02 (0.00)***
Urbano (gm)	-0.13 (0.01)***	-0.13 (0.01)***	-0.14 (0.01)***	-0.13 (0.01)***	-0.13 (0.01)***	-0.13 (0.01)***
Mujer (gm)	0.10 (0.01)***	0.10 (0.01)***	0.07 (0.01)***	0.10 (0.01)***	0.10 (0.01)***	0.10 (0.01)***
Edad (gm)	-0.00 (0.00)***	-0.00 (0.00)***	-0.00 (0.00)***	-0.00 (0.00)***	-0.00 (0.00)***	-0.00 (0.00)***
Casado (gm)	-0.06 (0.01)***	-0.06 (0.01)***	-0.06 (0.01)***	-0.05 (0.01)***	-0.05 (0.01)***	-0.05 (0.01)***
Proporción mujeres (w)	0.20 (0.40)	0.12 (0.45)	0.29 (0.52)			
Proporción mujeres (b)	-0.25 (0.69)	-0.75 (0.86)	-0.91 (0.92)			
Promedio escolaridad (w)	-0.53 (0.18)***	-0.56 (0.19)***				
Promedio escolaridad (b)	0.56 (0.32)*	0.63 (0.33)*	0.69 (0.37)*			
Promedio escolaridad ^2 (w)		-0.27 (0.27)				
Proporción familiares política (w)		-0.17 (0.39)	-0.22 (0.40)			
Proporción familiares política (b)		-1.36 (1.28)	-1.37 (1.33)			
bs(Promedio escolaridad)1			0.14 (0.43)			
bs(Promedio escolaridad)2			-0.49 (0.45)			
bs(Promedio escolaridad)3			-0.63 (0.27)**			
Promedio recambio (w)				0.54 (0.31)*	-0.02 (0.33)	
Promedio recambio (b)				-0.92 (0.56)	-0.51 (0.57)	-0.21 (0.62)
Distancia ideológica (gm)				-0.05 (0.00)***	-0.05 (0.00)***	-0.05 (0.00)***
Promedio recambio^2 (w)					-2.89 (0.87)***	
bs(Promedio recambio)1						1.53 (0.66)**
bs(Promedio recambio)2						0.76 (0.35)**
bs(Promedio recambio)3						0.69 (0.30)**
AIC	395324.32	395326.48	398945.28	327133.79	327124.04	327126.49
BIC	395517.00	395548.06	399166.94	327313.33	327313.03	327324.93
Log Likelihood	-197642.16	-197640.24	-199449.64	-163547.89	-163542.02	-163542.24
Num. obs.	112862	112862	113238	93868	93868	93868
Num. groups: pais.ano	80	80	80	79	79	79
Num. groups: paisR	17	17	17	17	17	17

*** p < 0.01; ** p < 0.05; * p < 0.1

Tabla 2. Modelos de regresión multinivel sobre variable *Interés en política*

	IH1	IH2	IH3	IH4	IV1	IV2
(Intercepto)	2.09 (0.06)***	2.28 (0.14)***	2.13 (0.13)***	2.53 (0.22)***	1.85 (0.15)***	1.72 (0.41)***
Satisfacción con la vida (gm)	-0.03 (0.09)	-0.01 (0.00)***	-0.01 (0.00)***	-0.01 (0.00)***	-0.02 (0.00)***	-0.02 (0.00)***
Confianza interpersonal (gm)	0.04 (0.00)***	0.04 (0.00)***	0.04 (0.00)***	0.04 (0.00)***	0.04 (0.00)***	0.04 (0.00)***
Identificación con partidos (gm)	0.70 (0.01)***	0.70 (0.01)***	0.70 (0.01)***	0.70 (0.01)***	0.70 (0.01)***	0.70 (0.01)***
Percepción de corrupción (gm)	-0.00 (0.00)	-0.00 (0.00)	-0.00 (0.00)	-0.00 (0.00)	0.00 (0.00)	0.00 (0.00)
Evaluación economía (gm)	0.08 (0.06)	0.06 (0.00)***	0.06 (0.00)***	0.06 (0.00)***	0.06 (0.00)***	0.06 (0.00)***
Riqueza (gm)	0.08 (0.01)***		0.09 (0.01)***	0.09 (0.01)***	0.08 (0.02)***	0.08 (0.02)***
Educación (gm)	0.03 (0.00)***		0.03 (0.00)***	0.03 (0.00)***	0.03 (0.00)***	0.03 (0.00)***
Urbano (gm)	-0.02 (0.01)***	-0.02 (0.01)***	-0.02 (0.01)***	-0.02 (0.01)***	-0.02 (0.01)***	-0.02 (0.01)***
Mujer (gm)	-0.14 (0.01)***	-0.14 (0.01)***	-0.14 (0.01)***	-0.14 (0.01)***	-0.13 (0.01)***	-0.13 (0.01)***
Edad (gm)	0.00 (0.00)	0.00 (0.00)	0.00 (0.00)	0.00 (0.00)	0.00 (0.00)*	0.00 (0.00)*
Casado (gm)	-0.00 (0.01)	-0.00 (0.01)	-0.00 (0.01)	-0.00 (0.01)	-0.01 (0.01)**	-0.01 (0.01)**
Satisfacción con la vida (w)	0.02 (0.09)					
Evaluación economía (w)	-0.02 (0.06)					
Proporción mujeres (w)	0.29 (0.17)*					
Proporción mujeres (b)	-0.15 (0.25)					
Promedio escolaridad (w)	0.06 (0.07)					
Promedio ideología (w)	0.00 (0.05)					
Prop. mujeres * Satisfacción con vida	0.08 (0.04)*					
Prop. mujeres * Evaluación economía	0.07 (0.04)*					
Riqueza (w)		0.10 (0.02)***				
Educación (w)		0.03 (0.00)***				
Proporción familiares política (w)		-0.27 (0.13)**	-0.93 (0.28)***	0.80 (0.58)		
Proporción familiares política (b)		-0.47 (0.27)*	-0.43 (0.28)	-0.42 (0.30)		
Riqueza * familiares políticos		-0.45 (0.17)***				
Educación * familiares políticos		-0.05 (0.01)***				
Corrupción política			0.23 (0.08)***			
Corrupción política * fam. políticos			1.17 (0.48)**			
Democracia electoral				-0.38 (0.14)***		
Democracia electoral * fam. políticos				-1.53 (0.80)*		
Promedio recambio (w)					-0.50 (0.25)**	-5.92 (2.11)***
Promedio recambio (b)					0.35 (0.22)	0.01 (0.18)
Distancia ideológica (gm)					-0.00 (0.00)	-0.00 (0.00)
Promedio recambio^2 (w)					1.01 (0.50)**	
Promedio recambio^3 (w)					4.73 (1.75)***	
Crec. económico percapita						0.04 (0.04)
Recambio * Crec. económico percapita						0.65 (0.23)***
AIC	302446.97	302025.51	302495.34	302493.45	250522.63	250529.29
BIC	302717.80	302257.65	302679.12	302677.24	250712.18	250718.85
Log Likelihood	-151195.48	-150988.75	-151228.67	-151227.73	-125241.31	-125244.65
Num. obs.	117318	117318	117318	117318	96544	96544
Num. groups: pais.ano	80	80	80	80	79	79
Num. groups: paisR	17	17	17	17	17	17

*** p < 0.01; ** p < 0.05; * p < 0.1

La tabla 2 contiene los resultados de distintos modelos multinivel estimados para predecir el interés en política. Los cuatro primeros contienen predictores de integración horizontal, mientras que los dos últimos incluyen predictores de integración vertical.

De acuerdo con el modelo 1, la proporción de mujeres en la legislatura tiene un efecto positivo sobre la confianza política, moderando además los efectos de otras variables dependientes, tal como la satisfacción con la vida y la evaluación de la economía. En el modelo 2, que prueba el efecto de la proporción de legisladores que poseen parientes que han sido previamente parlamentarios, se obtiene un efecto negativo y estadísticamente significativo para esta variable, además de interacciones significativas con riqueza y educación a nivel individual, resultados que se ilustran en la figura 3. Estos resultados indican que cuando aumenta proporción de legisladores que pertenecen a familias con tradición parlamentaria, el interés en la política de parte de los ciudadanos disminuye, reduciendo además los efectos de otros predictores relevantes.

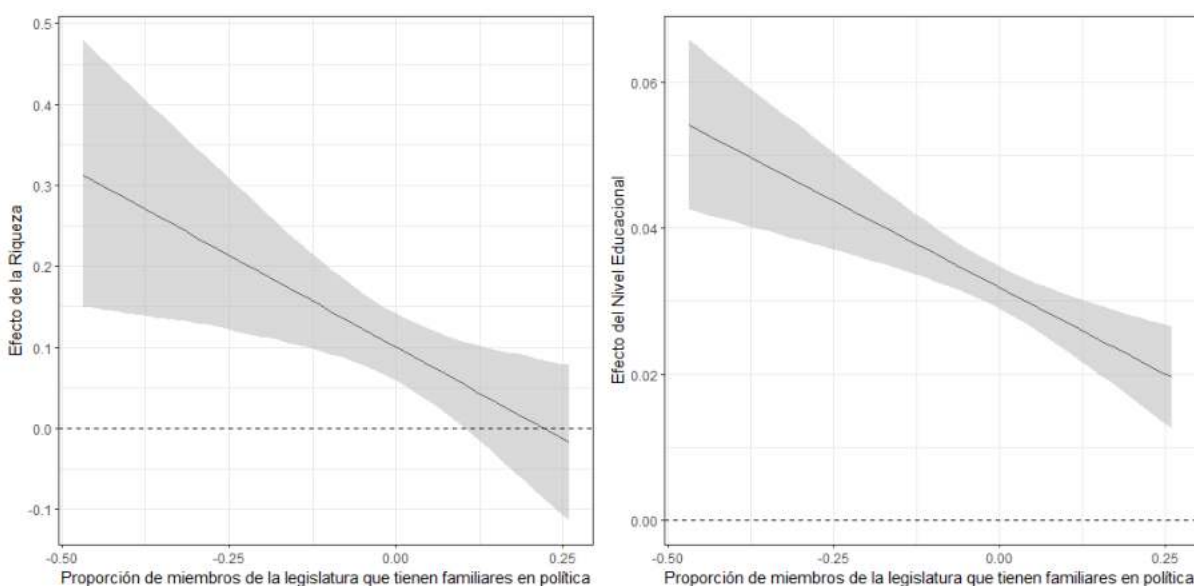


Figura 3. Efectos de la riqueza y el nivel educacional (nivel individual) moderados por la proporción de miembros en la legislatura que poseen familiares que se han dedicado a la política.

En la misma línea, los modelos 3 y 4, estiman interacciones entre la proporción de miembros de la legislatura que poseen familiares dedicados a la política con dos predictores de nivel país-año, las que resultan en ambos casos significativas. Por un lado, la interacción con el índice de corrupción muestra que el efecto negativo de la proporción de parlamentarios que pertenecen a familias con tradición en la política es más fuerte en países con baja corrupción, y que a medida que la corrupción aumenta el efecto disminuye hasta tornarse no significativo. Complementariamente, la interacción con el índice de

democracia electoral también es significativo, e indica que la proporción de parlamentarios que poseen familiares vinculados a la política tiene un efecto negativo mayor a medida que aumenta el nivel de democracia electoral, mientras que cuando el nivel de democracia es bajo, esta variable no tiene un efecto significativo sobre el interés político. Ambos efectos se ilustran en la figura 4.

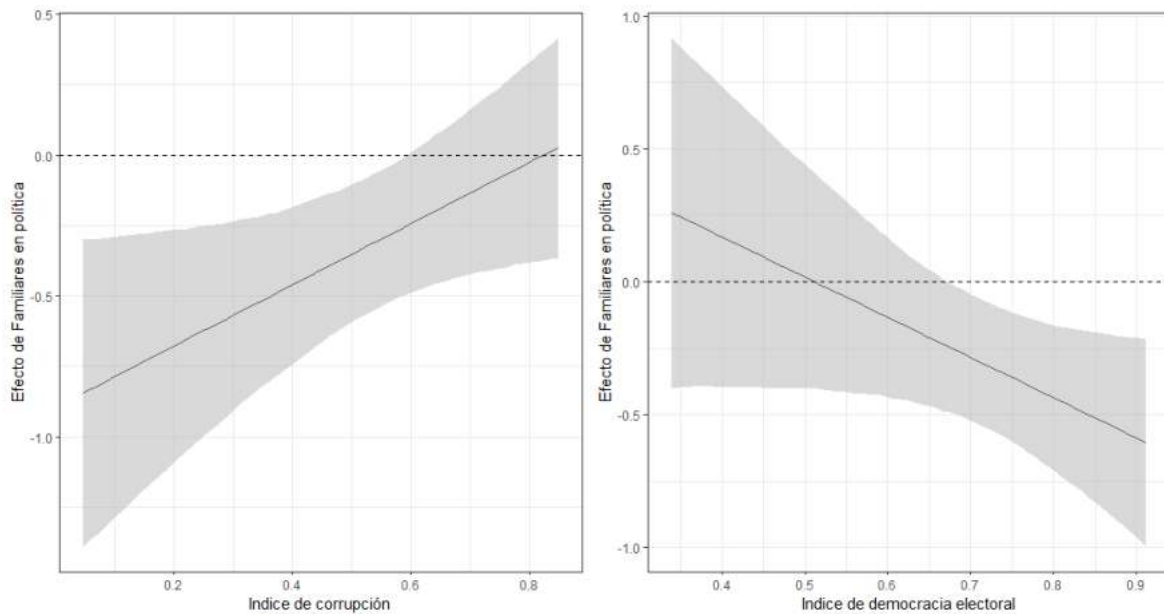


Figura 4. Efectos de la proporción de parlamentarios en la legislatura que poseen familiares vinculados a la política, moderados por el índice de corrupción y el índice de democracia electoral.

Para finalizar, los últimos dos modelos que se reportan en la tabla 2 muestran las estimaciones obtenidas al incluir predictores de integración vertical sobre el interés en política. En este caso, el indicador de distancia ideológica no tiene una influencia significativa, mientras que la proporción de recambio en la legislatura tiene un efecto no lineal que se grafica en la figura 5. De acuerdo a este modelo el efecto del recambio sobre el interés en política es positivo, pero sólo en ciertos rangos de la variable, a saber, cuando el nivel de recambio en la legislatura es bajo y cuando es alto. Una interpretación posible para estos resultados podría ser que tanto la incapacidad del parlamento para renovar sus liderazgos o una alta renovación e inestabilidad de los mismos incrementa el interés de la ciudadanía hacia los asuntos políticos.

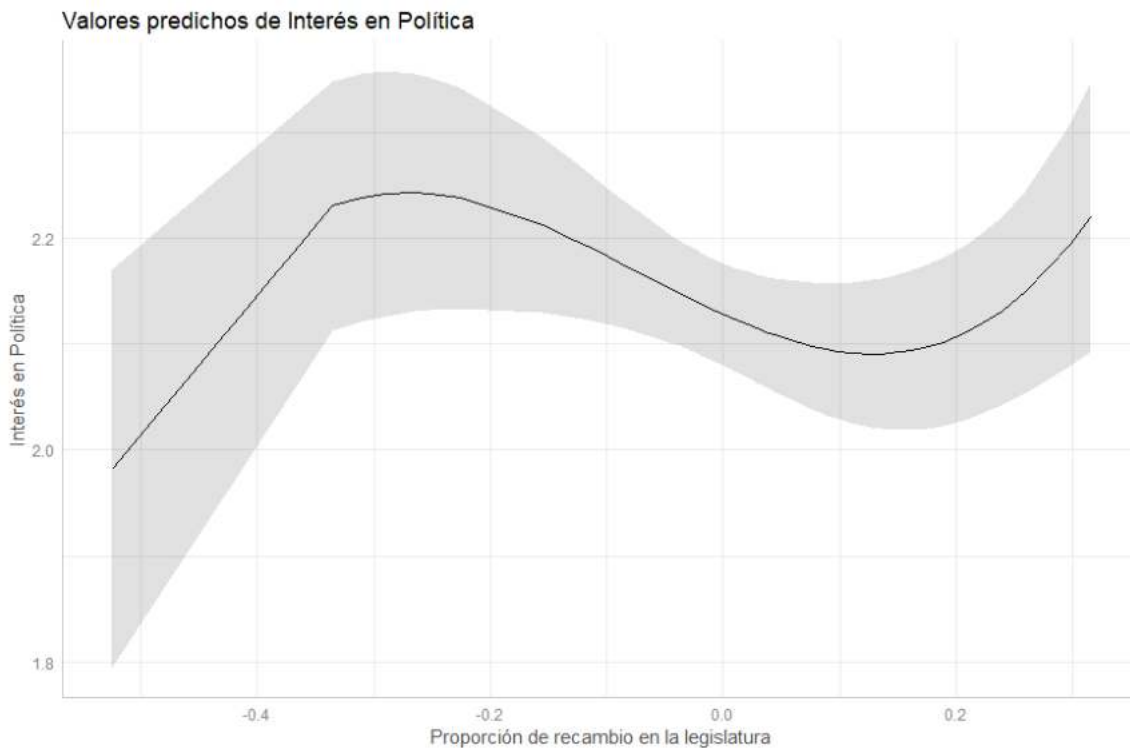


Figura 5. *Valores predichos de interés político en función de la proporción de recambio en la legislatura.*

6. Conclusiones

Los resultados revisados en el análisis previo indican que los niveles de integración horizontal y vertical de las elites tienen efectos relevantes sobre la desafección política de los ciudadanos, sin embargo, ambas afectan de forma diferenciada distintas dimensiones del constructo.

La desafección institucional parece ser más afectada por el grado de integración horizontal de las elites. En este sentido, aspectos como la cercanía ideológica entre ciudadanos y representantes y el grado de permeabilidad de las elites expresada en la proporción de recambio en las legislaturas tienen efectos relevantes sobre la confianza política. En el caso específico del efecto no lineal de la tasa de recambio al interior de cada legislatura, los resultados sugieren que si bien los ciudadanos valoran positivamente las instituciones políticas cuando estas demuestran capacidad para renovar sus elencos de manera constante, dicho efecto sólo se mantiene hasta cierto umbral, indicando que sistemas con alta volatilidad y poca continuidad no contribuyen a mejorar la valoración ciudadana hacia las instituciones políticas.

En cuanto al interés en la política, el hallazgo más relevante es el efecto robusto de la proporción de parlamentarios que pertenecen a familias de tradición política. Este indicador que operacionaliza el grado de endogeneidad y vínculos al interior de la elite, muestra consistentemente un efecto negativo sobre el interés de los ciudadanos hacia los asuntos políticos, moderando además los efectos de otros predictores relevantes.

Considerando que este es un trabajo en curso, se espera incorporar mejores mediciones de ambas dimensiones de la integración de las elites a fin de testear de forma más robusta las hipótesis señaladas. En este sentido, se espera incorporar mejores indicadores de homogeneidad interna y de vínculos elite-ciudadanos. Adicionalmente, es necesario abordar el problema de los datos perdidos que pueden estar introduciendo algún grado de sesgo en los resultados, por lo cual otro desafío a abordar en los próximos meses es evaluar opciones para atender este problema y así robustecer los resultados y conclusiones.

7. Bibliografía

Castells, M. (2017). *Ruptura*. Madrid: Alianza Editorial.

Atria, J., & Rovira Kaltwasser, C. R. (2001). Las elites chilenas y su (des)conexión con la sociedad. *Nueva Sociedad*, 295, 57-71.

Bakker, R., Jolly, S. & Polk, J. (2020) Multidimensional incongruence, political disaffection, and support for anti-establishment parties, *Journal of European Public Policy*, 27(2), 292-309.

Booth, J. A., & Seligson, M. A. (2009). *The legitimacy puzzle in Latin America: Political support and democracy in eight nations*. Cambridge University Press.

Burton, M., Gunther, R., & Higley, J. (1992). Elites and democratic consolidation in Latin America and Southern Europe: An overview. En J. Higley & R. Gunther, *Elites and Democratic Consolidation in Latin America and Southern Europe*. Cambridge University Press.

Cordero, R. (2009). La composición social de la nueva cámara de diputados. En C. Huneuss, F. Berríos, & R. Gamboa (Eds.), *Las elecciones chilenas de 2005. Partidos, coaliciones y votantes en transición*. Catalonia.

Dahlberg, S., Linde, J., & Holmberg, S. (2015). Democratic discontent in old and new democracies: Assessing the importance of democratic input and governmental output. *Political Studies*, 63(S1), 18–37. <https://doi.org/10.1111/1467-9248.12170>

Dalton, R. (1985). Political parties and political representation: Party supporters and party elites in nine nations. *Comparative Political Studies*, 18, pp. 267-299.

Espinoza, V. (2010). Redes de poder y sociabilidad en la élite política chilena: Los parlamentarios 1990-2005. *Polis (Santiago)*, 9(26). <https://doi.org/10.4067/S0718-65682010000200013>

Gunther, R., & Montero, J. R. (2006): The multidimensionality of political support for new democracies. Conceptual redefinition and empirical refinement. En: M. Torcal y J. R. Montero (eds.), *Political*

Disaffection in Contemporary Democracies. *Social Capital, Institutions, and Politics*, Routledge, pág. 46–78.

Higley, J. (2018). Continuities and Discontinuities in Elite Theory. En J. Higley & H. Best, *The Palgrave Handbook of Political Elites*. Palgrave Macmillan.

Hoffmann-Lange, U. (2018). Theory-Based Typologies of Political Elites. En J. Higley & H. Best, *The Palgrave Handbook of Political Elites*. Palgrave Macmillan.

Joignant, A., Morales, M., & Fuentes, C. (2017). *Malaise in Representation in Latin American Countries*. Palgrave MacMillan.

Joignant, A., Perello, L., & Torres, J. (2014). Political Capital and the unequal careers of political elites. En J. K. Dubrow (Ed.), *Political Inequality in an Age of Democracy: Cross-national perspectives* (1.^a ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203797907>

Luna, J. P., & Zechmeister, E. J. (2005). Political representation in Latin America: a study of elite-mass congruence in nine countries. *Comparative political studies*, 38(4), 388-416.

Magalhães, P. (2006): Confidence in parliaments. Performance, representation, and accountability. En M. Torcal y J. R. Montero (eds.), *Political Disaffection in Contemporary Democracies. Social Capital, Institutions, and Politics*, Routledge, pág. 190–214.

Norris, P. (2011): *Democratic Deficit. Critical Citizens Revisited*. New York: Cambridge University Press.

Offe, C. (2006). Political disaffection as an outcome of institutional practices? Some post-Tocquevillean speculations. En: Mariano Torcal y Jose Ramon Montero (eds.): *Political Disaffection in Contemporary Democracies. Social Capital, Institutions, and Politics*: Routledge, pág. 23–45.

Pakulski, J. (2018a). Classical Elite Theory: Pareto and Weber. En J. Higley & H. Best, *The Palgrave Handbook of Political Elites*. Palgrave Macmillan.

Pakulski, J. (2018b). The Development of Elite Theory. En H. Best & J. Higley, *The Palgrave Handbook of Political Elites*. Palgrave Macmillan.

PNUD. (2004). *Desarrollo Humano en Chile. El poder: ¿para qué y para quién?* (Desarrollo Humano en Chile). Programa Naciones Unidas para el Desarrollo.

Rovira Kaltwasser. (2018). Political Elites in Latin America. En J. Higley & H. Best, *The Palgrave Handbook of Political Elites*. Palgrave Macmillan.

Torcal, M., & Montero, J. R. (2006). Political disaffection in comparative perspective. En: Mariano Torcal y Jose Ramon Montero (eds.). *Political Disaffection in Contemporary Democracies. Social Capital, Institutions, and Politics*, Routledge, pág. 3–19.